



## EL GORRIÓN VALENTINO

Valentino es un gorrión que vive en un bonito pinar.

Cada día, cuando se levanta, recorre cada rincón buscando su alimento.

Su comida principal son los frutos de un arbusto que se llama acebo, son unas bolitas muy brillantes de color rojo.

Este invierno va a ser duro para Valentino, porque su mamá se rompió un ala y él tendrá que encargarse de alimentar a su familia.

Pero esa mañana cuando salió a buscar la comida, ¡ni rastro de las bolitas rojas!

Muy preocupado volvió a su nido.

—Mamá, no hay ningún fruto en todo el bosque. Voy a ver a la hormiga Manuela, seguro que ella sabe lo que ha ocurrido.

—Esto me huele muy mal —dijo Manuela—. Lo mejor será que vayamos a averiguarlo.

Manuela se subió encima de Valentino y juntos se dirigieron al pueblo. Como cada año en Navidad, habían colocado lucecitas de colores en las calles y un gran pino adornando el centro de la plaza. ¡Pero algo horrible llamó su atención!

¡Todas las casas de la plaza tenían colgadas en sus ventanas y puertas ramilletes de acebo! ¡La comida de muchas aves del bosque estaba ahí! ¿A quién se le habría ocurrido hacer algo así?

—¡Esto no puede ser!, en el pueblo deben enterarse del daño que han causado.

De vuelta en el bosque, Manuela y Valentino contaron a todos los animales lo que habían descubierto.

—Ya sé lo que haremos —dijo Manuela—, debes contárselo todo a Ángela. Ella es una niña que quiere mucho a los animales. Se encargará de decirle a todos en el pueblo lo que ha sucedido.

—Pero yo soy un gorrión Manuela, no puedo hablar con los niños, no entienden nuestro idioma.

—Tranquilo Valentino, hay una manera de hacerlo y es metiéndote en sus sueños.

—¿En sus sueños?

—Sí. Esta noche entrarás en su habitación por la ventanita que hay en el desván de su casa, llegarás hasta su cama y le contarás al oído todo lo que ha pasado.

Así lo hizo Valentino y a la mañana siguiente Ángela se despertó, bajó corriendo las escaleras y entró en la cocina nerviosa:

—¡Tengo que decirte algo mamá! Algo muy feo que hemos hecho.



Cuando Ángela terminó de hablar con su mamá las dos salieron a buscar al alcalde para contarle la noticia.

—¿De verdad hemos dejado sin comida a muchas aves del pinar?, ¿y qué podemos hacer? —dijo el alcalde.

—Este invierno ya es demasiado tarde, pero la próxima primavera plantaremos acebo en el bosque —dijo la mamá de Ángela—, hemos aprendido que debemos pensar, antes de hacer las cosas, si podemos dañar a los demás.

La hormiga Manuela ayudó a Valentino y su familia a pasar el invierno, gracias a la comida que había guardado y todos en el pueblo aprendieron a ser responsables y a respetar la naturaleza.

